

Derechos reservados de El Colegio de Sonora, ISSN 0188-7408

Ma. del Refugio Palacios Esquer, Rosario Román Pérez y
José Ángel Vera Noriega (comps.) 1998,
La modernización contradictoria.
Desarrollo humano, salud y ambiente en México,
Universidad de Guadalajara, Centro de Investigación
en Alimentación y Desarrollo, A.C.,
Instituto Tecnológico
de Sonora, Programa de Naciones Unidas
para el Desarrollo, Secretaría de Medio Ambiente,
Recursos Naturales y Pesca, 574 p.

Rafael Perez Rios*

Introducción

Esta obra compendia artículos cuyo común denominador es la preocupación por las consecuencias, que en diferentes ámbitos de la vida social de México, ha tenido la aplicación de la política modernizadora de corte neoliberal. Se presentan diagnósticos, críticas y alternativas desde los más distintos puntos de vista. Es precisamente en la diversidad donde reside el valor y la fuerza del libro, pues es posible encontrar gran complementariedad entre las aportaciones que hacen cada uno de sus autores.

* Profesor-investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Sonora. Se le puede enviar correspondencia a Departamento de Economía, Universidad de Sonora, Rosales y Blvd. L. D. Colosio, Hermosillo, Sonora. Teléfono: 01(62) 59-21-94, correo electrónico: rperez@pitic.uson.mx

Con la colaboración de Luis Ramón Moreno y Oscar Antonio Sanora.

Los artículos fueron agrupados, por los compiladores, en siete apartados, lo cual resulta bastante adecuado para que el lector pueda realizar sus propias interpretaciones. La presente reseña es una de ellas.

Política, macroeconomía, bienestar y salud

En este primer apartado, se hace una revisión de algunas consecuencias derivadas de la política macroeconómica puesta en práctica en México, como consecuencia de los procesos de globalización. La aplicación de medidas tendientes a la eliminación de regulaciones y restricciones al libre funcionamiento del mercado, deberían haber resultado en un mayor crecimiento económico y en consecuencia en un mayor bienestar social, lo cual, a la fecha no se distingue en el horizonte de corto plazo. Por el contrario, lo que se percibe es un paulatino alejamiento de tal situación de bonanza.

Signos de agotamiento del modelo

Carlos Roza considera que la política aplicada en el terreno financiero tiene la ventaja de eliminar las restricciones de un ahorro nacional muy bajo, pero tiene la desventaja de que el uso de los recursos resulta más redituable en áreas no productivas, y se confunde así la especulación con el ahorro. De esta manera, el autor cuestiona el postulado de que la economía nacional carece de capacidad para crear ahorro.

Complementando esta posición, López Gallardo muestra que en la economía mexicana existe un potencial de crecimiento, en términos de recursos materiales (fábricas, equipo productivo, etcétera) y recursos humanos (fuerza de trabajo calificada, por ejemplo), pero que no se están utilizando porque parecen no ser rentables. De acuerdo a datos del Banco de México en 1994-1995, alrededor de un 30% de la planta manufacturera se encontraba ociosa, y es una de las razones la falta de mercado, en opinión de los empresarios.

Tal vez este sería un elemento que explica los niveles de pobreza alcanzados en la actualidad. Camberos y Bracamontes demues-

tran que en la frontera norte de México, el 63% de los habitantes se encuentra en pobreza, de los cuales 44% corresponden a pobreza extrema y 16% en pobreza moderada; en el país, los porcentajes fueron del 72%, 56% y 16% respectivamente. Esta pérdida de poder adquisitivo, explicaría en parte, por qué no existe una demanda suficiente para absorber la producción que pudiera generar la planta productiva si su capacidad ociosa fuera puesta en operación.

La falta de dinamismo macroeconómico, no ha golpeado con mayor fuerza al sector de servicios de salud de Sonora, gracias al flujo de extranjeros solicitando servicios, como lo demuestran Salido y Taddei en su trabajo.

El papel del gobierno

Un aspecto importante de la estrategia macroeconómica del gobierno, ha sido su renuncia a intervenir en la actividad económica. Esto, de acuerdo a algunos autores, debería modificarse. Según Lopez Gallardo, el gobierno debe apoyar con inversión a las empresas, para que operen la capacidad actualmente ociosa, y se obtengan como beneficio la generación de empleos y además que se sustituirían importaciones. Carlos Roza considera que el gobierno debe intervenir en los mercados financieros pues estos funcionan sin información completa, lo cual da como resultado que no sea el precio (tasa de interés) lo que determina su funcionamiento.

Impactos de la modernización económica en la producción primaria

Efectos de la apertura comercial

Hernández y Ulloa plantean que una de las dificultades que ha enfrentado la actividad porcícola en México, es la creciente importación de ese producto como resultado de la eliminación de barreras, lo cual ha provocado que 20% de la oferta nacional sea cubierta por productores extranjeros. Esta situación combinada con la pérdida de poder adquisitivo de la población y el incremento de precios de in-

sumos, ha dado como resultado una caída en la producción porcícola nacional de 39.6% de 1984 a 1994.

Sandoval y Borbón, muestran que, a pesar de ser notorio el incremento de las exportaciones silvícolas sonorenses a partir de 1990, también es cierto que desde la misma fecha, se elevan vertiginosamente las importaciones. Por esa razón, la balanza comercial de esta rama productiva, modificó de manera drástica su saldo de positivo en 1990 (2,314,361 dólares), llegó a ser negativo en 1994 (5,383,889 dólares).

Problemas de competitividad

En todos los trabajos de este apartado, se plantea una preocupación respecto a los elementos que impiden el desarrollo o incremento de las exportaciones. Así, Nuñez y Salazar demuestran que en la sierra sonorenses, a pesar de la existencia de niveles potenciales de ganancia de los sistemas agrícolas, respecto a las hortalizas, los productores no incursionan en el mercado internacional por falta de incentivos para el manejo y desarrollo de la tecnología orgánica.

Bracamonte devela incompatibilidades entre la estrategia económica global del país y la política sectorial agrícola, que han imposibilitado el incremento en la producción de frutales y hortalizas, bienes requeridos por el mercado internacional y poseedores de una alta densidad de valor agregado. Tal situación se presenta, pues se han mantenido los precios de garantía en granos básicos (maíz y frijol), mientras que el modelo macroeconómico aplicado en el país, recomienda la eliminación de subsidios. Por otra parte, la estrategia global del gobierno ha provocado una contracción del crédito lo cual, aunado al deterioro de la infraestructura hidroagrícola y el estancamiento de la frontera agrícola, no ha permitido obtener el cambio en el patrón de cultivos con el que se lograría la ansiada competitividad internacional.

Los problemas sociales de la alimentación

En la búsqueda de una mayor rentabilidad, en México se ha tendido a privilegiar la producción de alimentos requeridos por el mer-

cado internacional, lo cual ha traído como consecuencia una disminución en la producción de granos básicos cuyo consumo forma parte de la cultura nacional; con ello, se ha dado un incremento en las importaciones. Ocurre, entonces, una pérdida relativa en la seguridad alimentaria y una mayor dependencia respecto a los movimientos aleatorios de los mercados.

Palacios y Laborín encuentran que las recurrentes crisis económicas, obligaron a una reestructuración en el proceso de producción ganadera, en las últimas dos décadas. Esto, a su vez, provocó incrementos en el precio de la carne de bovino. Sumado a lo anterior, en el mismo periodo ocurre la caída de los ingresos reales. Todo ello ha provocado que en la ciudad de Hermosillo, en un periodo de veinte años, haya disminuido dramáticamente el consumo, aunque las raciones que se consumen de ese producto ha variado, no ocurre lo mismo con la frecuencia con que se incluye en el menú doméstico. Se muestra así, que no son sólo los factores económicos los que determinan los hábitos alimentarios, sino que en la integración de la ingesta intervienen además factores psicológicos, familiares, culturales y sociales y, por supuesto, fisiológicos.

También en una línea multidisciplinaria y sistémica, se ubica el trabajo de Vargas, quien alude a un proceso biocultural, entendiendo como tal, la interacción entre factores biológico-naturales (como los fisiológicos o la nutrición) y factores socioculturales (como la procuración y preparación de alimentos). Considera a la alimentación-nutrición como un proceso que se inicia con la procuración del alimento, lo cual implica el conocimiento de la naturaleza y el manejo de la tecnología e inventiva; el proceso también incluye la conservación y distribución de los alimentos, y continúa con la preparación. Este último es un hecho cultural, dado que la transformación física y química tiene como fin la aceptación social y cultural del platillo. Finalmente, el consumo de alimentos posibilita diferenciar pueblos y sociedades, pues cada uno de ellos cuenta con reglas y costumbres que definen horario, lugar y secuencia en que deben servirse los platillos. Así, un platillo es también una muestra de afecto, reconocimiento y tal vez de unidad familiar.

Coincidiendo con Vargas, investigadores de la Universidad de Guadalajara analizan una experiencia que resulta ser un buen ejem-

plo de cómo la preparación de alimentos es un hecho cultural y que la transformación física y química tiene como fin la aceptación social y cultural del platillo. En efecto, a pesar de que la alfalfa es percibida como alimento para animales, se logró su aceptación como parte de la dieta de una comunidad de Jalisco, en condiciones de pobreza, uno de cuyos indicadores era la desnutrición infantil, padecida por el 40% de los niños. Esta aceptación se logró a través de la organización de la comunidad y su participación en un programa de educación popular.

También la participación popular permitió procesos de socialización, que desembocaron en el acceso de familias marginadas a programas de subsidios de alimentos. Torres y López muestran cómo el programa de abasto en zonas urbanas populares y marginadas (PAZPU) y el programa nacional de solidaridad (PRONASOL) contribuyeron al desarrollo de movilizaciones en torno a demandas de abasto suficientes.

Salud, ambiente y calidad de vida

En este apartado, se presentan cuatro artículos que en conjunto muestran una perspectiva distinta a la adoptada por la modernidad. Esta última concibe al desarrollo económico como sinónimo de crecimiento económico y a este último como un fin completamente alcanzable a través del cambio tecnológico. La visión alternativa, mostrada en la obra que se reseña, considera que lograr el desarrollo implica una mejor calidad de vida, para ello se resalta, la consecución de una mayor calidad ambiental y mejores indicadores de salud.

Fontecilla expresa con claridad un enunciado que ha generado ya amplios consensos: "el crecimiento [del PIB] no garantiza mejores niveles de bienestar"; esto último se concibe no sólo como la obtención de satisfactores materiales, sino que también comprende las aspiraciones y expectativas, es decir las percepciones que tienen los individuos y las colectividades respecto a la satisfacción de sus necesidades. Dicho de otra forma, la calidad de vida tiene indicadores objetivos y subjetivos.

Las representaciones subjetivas hechas por los individuos no sólo expresan las relaciones sociales existentes, sino que contribuyen a construirlas. Así, la forma en que socialmente representamos nuestras imágenes de la ciudad, en un momento histórico, determina, en gran medida, la forma en que nos relacionamos en ese espacio físico que habitamos. Méndez Mungaray señala que el dominio sobre el medio ambiente y las relaciones sociales, es decir, la distribución espacial de los grupos sociales, tienen efectos en las condiciones de vida de la población. A menor oferta de servicios públicos, mayor incidencia de enfermedades. Los procesos de urbanización e industrialización han contribuido a un desbalance entre oferta y demanda de servicios públicos, de los cuales, tal vez el más generalizado es el del agua potable, con un consecuente deterioro en la calidad de vida.

Como se puede apreciar, en la visión presentada en este apartado, la modernidad aparece no como portadora de un mayor desarrollo o progreso, sino como engendradora de menores niveles de bienestar. Esta situación se hace patente en regiones como la frontera México-Estados Unidos, la cual a pesar de ser prometedora de grandes beneficios para la población, según Nieblas Cuevas, padece un deterioro de calidad ambiental con efectos negativos sobre la salud humana.

El desarrollo no se logra con una fórmula tan sencilla como el avance tecnológico, pues si bien éste contribuye al logro de una mayor producción, pudiera suceder, como en el caso de la revolución verde, que genere un mayor deterioro ecológico, según Massieu, Castañeda y Barajas. Esto es consecuencia de que la modernización en el campo únicamente propone cambios tecnológicos, pero no toma en cuenta la estructura socioeconómica del sector agropecuario. La biotecnología, por tanto, puede contribuir al logro de una agricultura sustentable en México, siempre y cuando se establezcan instrumentos que regulen y protejan la biodiversidad. Se requiere, asimismo, la participación activa del gobierno para apoyar la investigación y para gestionar y promocionar un mayor vínculo entre investigadores y productores.

De esta manera, como lo establecen Higuera y Wong en la búsqueda del desarrollo sustentable en México, deberán considerarse dos aspectos fundamentales: la inversión en capital humano y en

investigación, ciencia y tecnología. A este rubro, México dedica el 0.45% del PIB, mientras que los países de la OCDE destinan el 2.5%. En estas circunstancias, será difícil competir en un mundo globalizado y podría propiciarse una competitividad basada en la depredación de los recursos naturales y el aprovechamiento casi exclusivo de salarios bajos. Una adecuada intervención gubernamental debería estar encaminada a establecer un marco regulatorio y otras condiciones de mercado que promuevan un tipo de competitividad que produzca beneficios tanto ambientales como financieros.

Salud reproductiva, bienestar social

La salud reproductiva se encuentra fuertemente asociada al contexto psicosocial, es decir, no se fundamenta solamente en los datos físicos, sino también en la situación que rodea a los individuos y a la manera en que ellos los perciben.

Esto aparece como una tarea gigantesca cuyo incumplimiento se evidencia, por ejemplo, en los resultados obtenidos por investigadores del ITSON, acerca del nivel de conocimientos que sobre sexualidad tienen alumnos de licenciatura. Otra evidencia similar, es el hallazgo de investigadores de la carrera de medicina de la Universidad de Guadalajara, en el sentido de que el embarazo a edad temprana no es un fenómeno privativo de las zonas rurales, pues también se presenta con alta incidencia en las áreas urbanas. Investigadores de la Universidad Juárez de Durango, encontraron un impacto del estrés psicosocial en el proceso salud-enfermedad, y una asociación de la enfermedad hipertensiva aguda del embarazo, con el contexto psicosocial de las embarazadas.

Investigadores de la Universidad de Guadalajara encontraron que el concepto de sexualidad de los adolescentes, está orientado a aspectos relacionados con la vinculación afectiva, el manejo directo de sus emociones y relaciones interpersonales.

Castro y Salazar, consideran, al igual que los investigadores de la Secretaría de Salud, que los programas oficiales han logrado avances en materia de bienestar, en términos de mayores índices cuantitativos de salud. A pesar de ello, los beneficiarios de ésta (en este

caso las mujeres) no lo ven así, pues para ellas existen carencias en términos cualitativos como son la atención y la profesionalización del sector.

Desarrollo humano, familia y salud

En México, la aplicación de una serie de políticas económicas, han llevado al deterioro del poder adquisitivo y, en general, han tenido un impacto negativo en el bienestar de muchas familias y de sus niños. Así se expresa Myers, quien considera que en nuestro país no existe una política de desarrollo integral del niño, sino que se plantean de manera dispersa políticas referidas a la alimentación, la educación o la salud de la familia y los trabajadores. Algunas de esas políticas son simples transferencias de ingresos pero no promueven un cambio en las condiciones básicas, ya que ofrecen servicios de segundo nivel para poblaciones marginadas. Es decir, el énfasis es cuantitativo y no cualitativo. No se reconoce como válido el proceso de conocimiento que tiene su base en la tradición, en la experiencia social acumulada.

La situación recién descrita es fuente de estrés e inestabilidad emocional, lo cual genera un ambiente áspero, cuidados inadecuados e insuficiente educación para los hijos, como lo demuestran investigadores del Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán". No solo la madre es disparador de esta situación, sino en general lo es también un ambiente psicosocial patológico. En esto coincide Echeverría, quien considera que el padre influye en la calidad de vida de la mujer y el hijo desde el embarazo y la gestación.

En el mismo sentido, Vera, Domínguez y Peña, retoman la relación entre la estimulación que ofrece el cuidador al niño y el desarrollo logrado por éste.

Identidad y modernidad

El modelo civilizatorio "moderno" ha intentado y, en ocasiones, ha logrado absorber y subordinar identidades. Ante tal situación,

la defensa de una concepción distinta del mundo, corre el riesgo de ser anatematizada como "tradición", como trampa de costumbres milenarias y redes sociales, como un estadio estático, acrítico, escenario de atrasos y obscurantismos.

Sin embargo, existe una profunda preocupación por escapar a esa aparente fatalidad. Un ejemplo de ello, son algunas de las opiniones vertidas por Díaz Guerrero, en un excelente trabajo acerca de las posibilidades de construir una teoría universal de la cultura. Este autor considera que al tiempo que se avanza en esa teoría general, es posible, en cualquier país, construir un marco interpretativo que tome en cuenta las creencias, los valores, las necesidades y quizá la personalidad.

Esto no significa que cada país o región construirá sus propios esquemas de interpretación, sin tomar en cuenta lo ocurrido en otras latitudes, sino más bien que debería evitarse adoptar casi fanáticamente un esquema o teoría "moderna" elaborada en un determinado país.

Al ubicarse en una línea similar, el trabajo de Nuñez explica la existencia de una identidad sonoreense, específicamente de lo masculino, como un resultado tanto de la práctica política de las élites sonorenses, como de los procesos discursivos sedimentados en estructuras de sentimientos que se actualizan y se transforman de generación en generación. En ese sentido, la explicación de las "tradiciones sonorenses" no podría estar dado por un modelo universal determinista que explica la cultura en función del clima o la geografía, sino que pasaría por la construcción que efectúan los sujetos y su sujeción a un orden económico, político y cultural.

El trabajo de Tarrés muestra que la modernización trae consigo una serie de rupturas y cambios que generan una desestructuración de un orden. En términos de Díaz Guerrero, se estarían rompiendo premisas socioculturales, "tradiciones", identidades. Un ejemplo de ello es que la modernización trajo consigo: el quiebre de las redes de parentesco basadas en la definición de la mujer como objeto de intercambio; el rompimiento del control social del orden simbólico que organiza la relación jerárquica entre los sexos y confina a la mujer a su papel de reproductor. Sin embargo, la modernización, al romper con prácticas tradicionales, crea resquicios a través de los

cuales algún sector social puede encontrar la posibilidad de redefinir su identidad. Así, la modernidad vino a romper las prácticas reproductivas de las mexicanas (mujer como objeto de intercambio, papel de reproductor biológico) lo que permitió que ellas redefinieran su identidad más allá de las determinaciones estructurales, los procesos de socialización o los mecanismos de dominación masculinos. El control de la fecundidad impuesto por la modernización y el "desarrollo", ha traído como consecuencia que, en la actualidad, el promedio de hijos haya bajado, debido a mayores niveles de educación sexual que permite separar la sexualidad de la reproducción. El menor número de hijos implica una disminución del tamaño de los hogares afectando el rol de la mujer como mantenedora del hogar, favoreciendo su integración al mercado de trabajo. La familia como unidad de producción tiende a desaparecer con la vida urbana y algunas funciones socializadoras hoy se realizan fuera del ámbito de la casa, como es el caso del cuidado de los hijos en guarderías.

Es posible encontrar continuidad a estas afirmaciones, en el trabajo de González y Oseguera, en el cual se plantea que el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo es uno de los factores que ha posibilitado que la producción de alimentos no sólo ocurra en el dominio privado sino que una parte pase al dominio público. Es decir, la producción de energía humana, material (cuerpos) e inmaterial (mentes), con especificidades, capacidades y aptitudes diversas, ha dejado de ocurrir exclusivamente en el hogar. También se ha generado una vasta red de especialistas, canales, rituales, prácticas y discursos que pone en circulación social los productos que tienen como finalidad la generación de energía humana. Esa vasta red comprende la producción, constitución, mantenimiento, distribución y consumos de la energía humana.

Sin embargo, los logros en mercado de trabajo y educación no representa una integración plena de la mujer a la sociedad porque no desaparecen las normas, las instituciones o principios que definen su desigualdad. Si bien el proceso de modernización y el control de la producción da mayor libertad de movimiento a las mujeres, éste no está exento de contradicciones. Instituciones como la pareja o la familia tienden a sufrir rupturas y conflictos.

El trabajo de Román y Cubillas sobre adolescencia también puede ser tomado como un argumento en contra de la conveniencia de aplicar un modelo universal al análisis de fenómenos específicos. Los autores señalan que la forma de ser y expresarse como adolescente no puede ser única y no es ajena al momento histórico y al contexto sociocultural.

Como puede apreciarse, la obra aquí reseñada, es una vía para que el lector conozca y profundice en distintos acercamientos la problemática que se desprende del camino elegido en México para participar en el proceso de globalización. Con base en información muy actualizada, puede normar un criterio y participar en el inevitable debate que al respecto es vigente y urgente llevar a cabo.

órà ˘ ú Ab Z fl ɨ! æɨ! ùɨ! ñɨ! ñɨ! ùɨ! ùɨ! t
 ɨ ! ù ɨ ! t ɨ ! t
 ɨ ! m ɨ ! ù ɨ ! t ɨ ! t ɨ ! ù ɨ ! ù ɨ ! t
 ɨ ! -h!- h

48. ~h h

48. h